

## Proyectos de ampliación

El edificio de la Capilla tenía servidumbre de paso por el portal a una casa interior, edificada por Antonio Otero y Fonseca sobre un solar que compró en el interior del número 21. Se entraba en esa casa por el portal de la Capilla y tenía en común con ésta el patio interior.

Esa servidumbre común, de 18 metros de largo por 1 de ancho, concluía en el patio donde había un pozo del que se servían tanto la capilla como los vecinos. En 1869 don Ruperto tuvo un pleito con un vecino- la familia Nogueras - por un par de metros cuadrados de la casa contigua, hasta entonces considerados propiedad de la Casa Rectoral. El asunto terminó con un fallo en favor del cura.

\*\*\*

Al fondo del edificio estaban los pajares y graneros de la posada del Pajarito, que tenía su entrada, para clientes, carruajes y caballos por la calle de Toledo.

\*\*\*

En 1868 la revolución Gloriosa había depuesto a la monarquía. La familia real se había exiliado en Francia e instalado en Paris, donde Isabel II abdicó dos años mas tarde. La duquesa de Toledo, como se hizo llamar desde entonces, siguió acompañada del último de sus favoritos Carlos Marfori \*. El ex-rey consorte, don Francisco de Assis Borbón y Borbón, se fue a residir en un acompañado *chateau* en Epinay-sur-Seine donde recibía mensualmente una pensión que le hacía llegar su esposa. Don Francisco vivía con “su fiel secretario” Ramón Menéndez y nadie hacía comentarios sobre “la extraña pareja”. Ni

siquiera en voz baja, aunque lo que sucedía era “vox populi”. Don Francisco no volvió a verse nunca más con su esposa, aunque iba con frecuencia a París y se paseaba por el Bosque de Bolonia con sus caniches con unos lacitos con los nombres de los que habían sido amantes de la reina.

\*\*\*

En 1867 don Ruperto Gómez fue a la sacramental de San Isidro, limpió la tumba de Isabel Tintero, un tanto olvidada y totalmente abandonada, retiró la lápida anterior y colocó una nueva con la siguiente inscripción: “Aquí descansan los restos mortales de Isabel Tintero, fundadora de la capilla de la Soledad, en la calle de la Paloma. Falleció el 30 de octubre de 1813 a la edad de 66 años. Le dedica este pequeño obsequio don Ruperto Gómez, rector de la misma”. El texto iba acompañado por una calavera cruzada por dos tibias y el R.I.P.

\*\*\*

Aquel año las misas, rosarios y salves no eran las únicas fuentes de ingresos de la capilla; en el altar mayor, al pie del lienzo de la Virgen había un cepillo y otro junto al Santo Cristo. Además Clemente León alquilaba el cuarto del fondo de la casa, José Ruidíaz el cuarto principal y Juan Pintado ocupaba el del 2º piso.

La capilla tenía varios miles de ducados depositados en el Banco de España, con los cuales, de invertirse, podría empezar la obra del nuevo santuario pero no para llevarla a cabo.

-“Sería como dar un salto en el vacío”, dijo don Ruperto.

-“Sois un hombre con poca confianza en la Providencia. Dios ayudará”, comentó el sacristán.

-“¿A vos quien os ha dado vela en este entierro?”, tronó el párroco.

¿Desde cuándo un sacristán se atrevía a opinar sobre lo que decía el cura?. Don Ruperto estuvo tres días sin dirigirle la palabra, ni siquiera para darle órdenes \*

Pasó una semana y el rector juzgó que era preciso hacer algo. Al menos la ampliación urbanística en la fachada de la capilla que era una obra que debía pagar el ayuntamiento; y empezó a ver qué palos debía tocar para mover a los concejales. Se sentía como asfixiado en ese pequeño espacio de la calle de la Paloma, encajado entre las calles de la Solana y la Ventosa. Cada vez lo venía más difícil a medida que transcurrían los días. Las preocupaciones y ocupaciones de los políticos eran otros. Veía oscuro el futuro del país con un abismo delante. Mucho más que el “salto al vacío” de sacar del Banco toda o parte de los ducados para comprar los solares.

Llegó agosto, con la ruidosa y a veces tumultuosa verbena y el contratar el coro y orquesta que debían cantar la salve vespertina del 14 y dar esplendor a la misa solemne del día 15 y elegir al orador sagrado que debía hablar desde el púlpito de hierro, le hicieron olvidar otras cosas.

Aclaremos que entonces todavía no se sacaba el cuadro de la Virgen en procesión. Eso comenzó muy poco después.

*\*.- Carlos Marfori, sobrino de Narvaez, quien le abrió el camino en la Corte, alto, jácara, con grandes patillas y bigote terminado en punta y engominado, fue ministro de Ultramar e intendente de la Real Casa y Patrimonio, lo que le permitió hacer una gran fortuna en los últimos cuatro o cinco años de reinado. Permaneció junto a Isabel II hasta 1874, cuando volvió al ser restaurada la dinastía borbónica.*

*\*.- Archivo General de la Villa. Libro de acuerdos, tomo 293.*

*\*.- El diálogo, supuesto, está inspirado en una breve noticia publicada en una revista católica de la época, que hablaba del “salto al vacío” que había significado en una parroquia la iniciación de unas obras, que al no disponer de fondos llevaban años sin ser concluidas.*